Palabras de una madre a su hijo

Felipe Santos

Un joven avanza, retrocede un paso,
Para contemplar mejor y luego pensar muy bajo,
Que el tiempo ha pasado y que había solado ver crecer a mi hijo y olvidar nada...

Mi memoria guardará todos estos momentos de alegría
Mi deseo o voto se realiza...

Está ahí, cerca de mí...
A mi vez avanzo, deposito un beso ligero
en su dulce frente inmensa que oculta sus pensamientos
en los que no entraré: es su jardín secreto.

Si un día me invita a este lugar privado,
me haré ternura para poder escuchar
esta dudas y sus esperanzas, sus miedos
y su felicidad.
Me dará confianza al sentir el calor de una
madre atenta que no juzgará los secretos
de su alma, en la que se mezclan a veces
las sombras y la luz, los reflejos de la
vida...

Le diré entonces:
Amor mío, mi querido,
en el vientre redondeado en el que viviste
un tiempo
tenía el dulce sueño de tener un niño bello,
Si supieras hijo mío...estoy orgullosa de ti...

Observo tu mirada, tu porte, tus maneras.
Te veo feliz y todos los días cambias.
Mírate, hijo mío, podrás admirar ante un
bello espejo lo joven que eres...
Sublime y delicioso, inteligencia fina,
Descubre en el fondo de ti esta llama
divina,
Mita también a los que estén en tu camino:
Tu mujer y tus hijos que te cogen por la
mano

Para ir los cuatro en este extraño viaje.
Es la historia de la vida de mil paisajes,
bañados de sol, a veces por nubes.
Pero has de saber, ángel mío, que son
sólo un paso...

Oirás a algunos que dicen que lo saben todo.
Demándales de qué está hecho el mañana, ¿de negro o de blanco? Y si lo han aprendido todo,
en la escuela de la vida?
Demándales también si han encontrado un día,
¿para qué sirve la existencia, qué se hace por Amor ?

Acoge cada aurora como una vida nueva.
Qué importan las estaciones, la tormenta o el hielo.
Verás que los días de verdadero y gran sol brillarán en tu alma y no en el cielo.

Hacen falta muchos años y años todavía
Para hablar y callarse pues el silencio es oro...
La palabra es de plata para intercambiar las palabras de Amor y de dulzura, ¿qué hay de más bello?...

Eres un diamante del que he sido el joyero,
la felicidad de ser madre es un regalo divino.
Hoy más que ayer brillas en mi corazón.
Adoro sentir en mí este bello resplandor...
Todas estas palabras están escritas como tantas caricias
Que una madre tiene ganas de decir y expresar a aquel que ella admira con humildad...

Sylvain, hijo mío, te amo... Mamá

PS : Dedico este poema a mi hijo...
Tú que tienes 33 años y que eres papá de dos hijos...